

## LA FIEBRE DE LOS SUV

Ha pasado ya bastante tiempo desde que los **Sport Utility Vehicle** se pusieron de moda y hoy en día siguen siendo deseados y aceptados como única opción por mucha gente que tal vez no ha tenido la oportunidad de analizarlos a fondo.



Son muy variadas las excusas para comprar un SUV en lugar de un vehículo convencional aunque unas más frecuentes que otras, pero curiosamente no todas atienden a las necesidades para las que estos vehículos fueron diseñados, como son la práctica de deportes y en general actividades en contacto con la naturaleza.

En realidad son perfectos para caminos no asfaltados por sus cotas inferiores pero al comprar hemos de tener en cuenta que según el tipo de tracción escogido tendremos ciertas limitaciones, para salirnos del asfalto por caminos de grava que nos acerquen un poco más al río o al coto de caza puede servir cualquiera de ellos pero cuidado con el barro, la nieve o la arena si no contamos con tracción integral.

Para tirar de un remolque también suelen contar con ventaja ya que el peso del vehículo suele marcar la limitación legal de peso remolcado, de forma que nos permite tirar de una caravana o una embarcación más grande pero si es ésta nuestra intención no debemos descuidar la elección del motor, ya que podríamos echar en falta algo de potencia extra en pendientes pronunciadas o con viento en contra mientras tiramos de dicho remolque.

También suelen contar con un mayor espacio interior que los turismos convencionales, lo que nos permite cargar en su interior los bultos relacionados con un sinnúmero de actividades deportivas como snowboard, pesca, caza, parapente, buceo, patinaje, ski, ciclismo, etc. incluso existen varios modelos de hasta 7 plazas.

Pero además de estas ventajas también existen otros argumentos como, por ejemplo, la gente mayor que busca entrar o salir con facilidad del vehículo (aunque esto también lo cumpliría un monovolumen), poder subir bordillos con comodidad para aparcar indebidamente (hay gente para todo), o bien circular con mayor confort por los socavones de infinidad de calles y carreteras necesitadas de mantenimiento por parte de los municipios que a veces parece que no tienen vergüenza de gestionar deficientemente sus impuestos de circulación, que encima no son baratos, claro que esto último da para otro artículo...

Para ser verdaderamente objetivos en nuestra elección, deberíamos sopesar otras cuestiones que no son tan favorables, por ejemplo:

Al contar con un tren de rodaje más contundente, las piezas de esos sistemas están más sobredimensionadas, lo que encarece los recambios, las herramientas, y, en general, las intervenciones del taller, que incluso podría necesitar elevadores más contundentes en el caso de ciertos modelos, lo mismo que la grúa, que por cierto, la del seguro podría no atendernos si nos alejamos mucho de la carretera.

Al tener mayores dimensiones, lo lógico es que no nos sorprenda un mayor consumo por su mayor peso, y por una mayor resistencia al viento, pero también pueden surgir otros inconvenientes, por poner un ejemplo, una pobre mujer que cometió la imprudencia de acomodar a sus hijos con el motor en marcha en una pequeña pendiente, intentó parar el vehículo cuando percibió que éste empezaba a moverse y... terminó en una verdadera tragedia.

Pero esas mayores dimensiones también nos pueden tener reservadas otras sorpresas... más de uno ha descubierto en su garaje que tendría que haber tomado medidas antes de comprar, literalmente. Y en garajes ajenos, sobre todo los ubicados en el centro de la ciudad, es un misterio cómo los dueños de algunos vehículos logran entrar o salir del coche tras haberlo metido con calzador en la plaza que había disponible.

Otra cuestión es la sensación de seguridad tan esgrimida por muchos, que no siempre es correcta, por ejemplo al contar con una posición más alta tenemos algo más de visibilidad hacia delante al circular pero al contar con un centro de gravedad más elevado nos perjudica más la velocidad en curva y en caso de maniobra brusca las posibilidades de vuelco son mayores. Además, muchos modelos diseñan menores superficies acristaladas para reducir el peso de conjunto y eso nos resta visibilidad lateral y trasera en cortas distancias, aumentando la probabilidad de golpear al maniobrar un bolardo (esto es bastante común), otro vehículo, o incluso un peatón.

No debemos olvidar que un mayor peso no sólo penaliza nuestro consumo, también empeora la seguridad de un peatón o ciclista en caso de atropello y la de los ocupantes de otro vehículo en una colisión contra él o la de los ocupantes de nuestro propio vehículo contra cualquier objeto fijo.

En cuanto al consumo, una opción que nos puede suavizar ese coste extra es el uso de GLP, que también será superior al de un vehículo convencional con GLP pero, al menos, nos ofrece una amortización más favorable que los hidrocarburos de siempre.

Dicho todo esto, desde aquí aconsejamos que antes de elegir, nos informemos bien de los costes asociados a un vehículo más grande y pesado, refiriéndonos no sólo al seguro o el impuesto de circulación sino los consumos, los precios medios de neumáticos y ruedas, frenos, suspensiones, embrague, y todo lo susceptible de necesitarse, y medir bien nuestro garaje e incluso pedir en la prueba del vehículo que se permita entrar a maniobrar a un garaje subterráneo comercial que exista por la zona si fuese posible, sobre todo en los modelos grandes.